



Entre niños, adolescentes y funciones parentales

Psicoanálisis e interdisciplina

Adrián Grassi - Néstor C. Córdova

Cristina M. Blanco

Mariana Carnevale

Martina Foulkes

Liliana Grandal

Agustina Guaragna

María Eugenia Otero

Mariana Soler

Mariana L. Stella



Grassi
2010.

Metamorfosis de la pubertad: el hallazgo (?) de objeto

Adrián Grassi

Lo puberal-lo adolescente ante(s) (d)el hallazgo de objeto

Desde la escritura de *Tres ensayos de teoría sexual* (Freud, 1905) es conocido y aceptado que, en relación con las transformaciones de la pulsión, se produce en la pubertad “el hallazgo de objeto” (Freud, 1978: 202). Sin embargo, no debiera descuidarse que tal formulación referida a la organización sexual, en la cual la genitalidad alcanza su conformación normal definitiva, soslaya el hecho de que con la pubertad se inicia un largo capítulo que recién comienza a abrirse.

El hallazgo de objeto, la reunificación de las pulsiones (parciales), su subordinación a la genitalidad y orientación hacia la nueva meta, la reproducción, no acaecen automáticamente por maduración del cuerpo o evolución natural del crecimiento. Las transformaciones de lo pregenital y el escenario de lo genital con sus nuevas experiencias sexuales implican una exigencia de trabajo psíquico desarrollada en el tiempo, que se realiza en espacios determinados y su resultado final no está garantizado por predisposición de la especie, *es incierto*.

Se abren con la llegada de la pubertad, a posteriori de la latencia y antes del hallazgo de objeto, una trayectoria de recorridos pulsionales que es sinuosa, con cambios, desvíos y correcciones de rumbo, *impases* y actos, confrontaciones, retiros, aciertos, desaciertos y desconciertos. Años de turbulencias (Rother Hornstein, 2006) y (mas)turbaciones que transcurren entre la sexualidad infantil y la conformación normal definitiva, entre el despertar genital y que la pulsión devenga altruista. Con límites difusos e indeterminados, son los años del *entretiempo de la sexuación*¹ en el espacio transicional —corporal, familiar, generacional— que especifican y diferencian los procesos y trabajos psíquicos de lo puberal-lo adolescente.

Freud y el hallazgo

¿Qué es lo que postula Freud con el hallazgo de objeto? Sigamos su texto *Las metamorfosis* para puntuar cuáles son las distintas posibilidades llegada su hora.

1. Así lo denominamos para diferenciar lo específico de lo puberal-adolescente, de los dos tiempos de la constitución de la sexualidad humana.

El Psicoanálisis enseña que existen dos caminos para el hallazgo de objeto: en primer lugar el que se realiza por apuntalamiento en los modelos en la temprana infancia y en segundo lugar el narcisista. Cada uno de estos modos de hallazgo de objeto requiere de ciertas consideraciones. No hemos inferido que los seres humanos se descomponen tajantemente en dos grupos según su elección de objeto responda a uno de los dos tipos. Promovemos esta hipótesis: todo ser humano tiene abiertos frente a sí ambos caminos para la elección de objeto, pudiendo preferir uno u otro (Freud, 1978: 203).

Y como agregado nuestro —o una mixtura de ambos—, junto a otra forma de encuentro que se adiciona a las mencionadas *por la alteridad del objeto, por su ajenidad y extrañeza, extraño por lo que conlleva de no conocido*. Al considerar los procesos psíquicos en su vertiente saludable, destacamos la importancia de la no fijeza ni exclusividad en ninguno de los modos, sino que la combinatoria en la elección es lo que le da sutileza al hallazgo (?). El desarrollo de esta idea nos lleva nuevamente al texto de Freud:

La pulsión tenía un objeto por fuera del cuerpo propio: el pecho materno. Lo perdió sólo más tarde, quizá justo en la época en que el niño pudo formarse la representación global de la persona a quien pertenecía el órgano que le dispensaba satisfacción. Después la pulsión sexual pasa a ser regularmente autoerótica y sólo luego de superado el período de latencia se reestablece la relación originaria. No sin buen fundamento el hecho de mamar el niño del pecho de su madre se vuelve paradigmático para todo vínculo de amor. El hallazgo (encuentro) de objeto es propiamente un reencuentro (Ibíd.: 203).

La idea de hallazgo, central en este desarrollo, es un término rodeado de ambigüedades y matices, que en cadena asociativa con encuentro y reencuentro, lo convierten en un nudo conceptual, dando lugar a diferentes interpretaciones. Se repite con demasiada frecuencia y ligereza que *el hallazgo es reencuentro* y su repetición, no destaca suficientemente la riqueza y complejidad que el concepto implica. Abrimos la polémica.

Hallazgo no es encuentro

No es equivalente directo, no es sinónimo. Situado en un campo semántico más amplio, el término *hallazgo* comporta elementos inesperados ligados a la creatividad, como por ejemplo cuando se dice: "el título de esta película es un hallazgo" o "el encuentro del actor que representa tal personaje en una obra es un hallazgo". Nótese que no es la aparición de algo pre-visto, tal como "eso estaba ahí" y sencillamente se trataba de tomarlo. No podía preverse cómo el actor iba a representar dicho personaje, como tampoco se diría que el nombre de la obra ya estaba y sólo había que agregarlo. Mucho más que eso, hallazgo implica la actividad que hace aparecer un objeto mediatizado por la *creatividad* del sujeto, por su captación de lo imprevisto. En su

literalidad, hallazgo es descubrir con ingenio algo hasta entonces *no conocido*. Por lo cual, hallazgo no es tanto la acción de encontrar, como una cualidad de la actividad subjetiva. Si el encuentro de objeto es un hallazgo, lo es porque el proceso estuvo comandado por la creatividad del sujeto. En este sentido, lo novedoso, lo imprevisto en el hallazgo se opone a lo ya dado, a lo ya conocido, a lo ya establecido y prefijado. A la inmovilidad.

Este objeto es un hallazgo del sujeto, resulta una formulación cercana a los planteos de Winnicott (1972: capítulo 5) sobre creatividad y espacio transicional, y como las de P. Aulagnier (1991) sobre lo imprevisto del sentido que pueda tomar el proyecto identificatorio en la adolescencia. En lo que a hallazgo se refiere, la actividad espontánea (Rodulfo, 1989) creativa propia del sujeto no podría estar ausente, como tampoco la actividad intersubjetiva de mutuo intercambio con el mismo.

Hallazgo y re-encuentro

Apoyados en la multiplicidad de sentidos que permite desplegar la idea "*hallazgo es reencuentro*" partamos de ese primer tiempo descrito por Freud en que "la pulsión tenía un objeto por fuera del propio cuerpo (el pecho materno) lo perdió sólo más tarde, quizá justo en la época en que el niño pudo formarse la representación global de la persona a quien pertenecía el órgano que le dispensaba satisfacción" (Freud, 1978: 202). Las metamorfosis de la pubertad

El bebé se encuentra con un objeto exterior a sí, fuera de su cuerpo, aunque él no experimente nada aún de la exterioridad del mismo, y esa exterioridad hace al objeto "no-yo ajeno". Que en los comienzos, esa ajenidad esté al servicio del bebé y de la ilusión de objeto propio, creado, depende de que la función materna sea suficientemente adecuada². Se reduce así (sin que se pierda) la exterioridad del objeto y pictograma de fusión mediante³, *la pulsión pasa a ser regularmente autoerótica*; el objeto toma cuerpo en el niño.

Luego y una vez que alcanza la representación del objeto por fuera de la propia corporeidad, "(...) quizá justo en la época en que el niño pudo formarse la representación global de la persona a quien pertenecía el órgano que le dispensaba satisfacción" (Ibíd.: 203), se producirá la elección infantil de objeto.

¿Cómo se produce la exterioridad del objeto? Tengamos en cuenta que cuando Freud habla de objeto se refiere a representaciones psíquicas de los objetos y no al objeto del mundo exterior. Ese es un trabajo que no es mera "toma de conciencia" de su exterioridad y su globalidad, sino que es trabajo de *expulsión*. Recordemos que el "lo trago lo escupo" de la denegación (Freud, 1979), lo bueno adentro, lo malo

2. Se prefriere el uso de "suficientemente adecuada" al utilizado por Winnicott y conocido "suficientemente buena", para dejar de lado toda connotación axiológica.
3. Recordamos que para el proceso originario la extaterritorialidad del objeto no es un dato que lo marque. Sí para el proceso primario, que registrando su exterioridad, la niega.

afuera, requiere de actividad agresiva por parte del bebé. Al escupir, el bebé expulsa el objeto creando la exterioridad a sí. Se crean e inician las diferencias yo-no yo, sujeto objeto, interno externo, dentro fuera y la representación global de la persona a quien pertenecía el órgano que le dispensaba satisfacción. Proceso este que no se da de una vez y para siempre, sino que a lo largo de toda la estructuración psíquica vuelve y re-vuelve desde el pecho y lo oral, y todos los momentos de la constitución del psiquismo en la niñez/adolescencia. Modelo que no va a ser ajeno a la genitalidad y al hallazgo de objeto. Pasan los años y el hecho de que la pulsión, ahora genital, se dirige nuevamente a un objeto exterior, entendemos un objeto exterior no conocido, un objeto que "aún no es" en el universo de las representaciones psíquicas.

El cuerpo puberal

Llegada la pubertad, la sexualidad (la genitalidad) ya no puede ser diferida. Una vez instalada la barrera de la prohibición del incesto y los diques morales que hacen al sujeto de la ética y la búsqueda de alteridad propia de la pulsión genital con la (im)pulsión puberal, al psiquismo *le urgen* trabajos específicos. En esta búsqueda, la actividad creativa por parte del sujeto, lo inesperado lo no conocido, lo imprevisible, distancian de todo lo que puede remitir al prefijo "re" a términos que aparecen ligados como la repetición, a la vuelta de lo mismo, a la anulación de sus diferencias. Reencuentro, repetición, revuelta. Desde sus orígenes mismos, la conceptualización freudiana de repetición, con sus ambigüedades, no puede plantearse por fuera del par que constituye con el término: "la diferencia" (Derrida, 1997). Situamos la diferencia dentro del pensamiento de los sistemas de lo múltiple o complejo, ya que planteada desde lo simple, no queda más que como desvío forzado de la repetición. La secuencia repetición-hallazgo-creatividad-diferencia, se va estableciendo. De lo "re" del encuentro se deriva hacia lo "neo". Hallazgo es también encuentro inédito, producción de una combinatoria novedosa, original.

El cuerpo puberal, con sus reorganizaciones y neo organizaciones, requiere de nuevas inscripciones y nuevos circuitos pulsionales. El objeto, para terminar de constituirse como tal (exterior-ajeno-extraño), requiere de tiempos y espacios donde hacerlo, de ensayos y exploraciones (Wasserman, 2005).

Le urge el hallazgo-creatividad-encuentro de objeto exterior a sí, en simultáneo con que el objeto exterior no reduplique un encuentro ya producido, sino que inscriba como *acontecimiento que diferencia* lo que está investido por el niño y la familia — producto de su historia corporal libidinal ligada a los primeros objetos de cuidado y amor (incestuosos) — de lo que *deviene nuevo* y que está in-vistiendo como obra propia, por fuera del cuerpo y lo familiar. Le urge la creación, re-creación, re-presentación de objeto y espacio transicional, la frontera, el borde, la no repetición del adentro (familiar) conocido (Sami-Ali, 1980). Que el objeto sea investido siguiendo

las vías de las corrientes tierna y sensual de la pulsión por el olor, la mirada, el tacto, la voz, por todo lo no corporal propio, por todo lo no familiar ya conocido y con mucho gusto intrageneracional. Se reencontrarán en el objeto rasgos de aquellos bocetos de infancia, mascarada y semblante, pero hallazgo es fundamentalmente *nueva inscripción e inscripción de lo nuevo*, "creatividad propia", por fuera del cuerpo familiar. Objeto marcado a fuego con la (angustiosa) extrañeza del afuera. Re-encontrar la exterioridad del objeto es reencontrar su recreación.

Al muchacho, a la muchacha les está llegando la hora de salir a crear afuera, a conquistar-se genitualmente e inscribir diferencias de sexo, de cuerpo y nuevas categorías⁴ en una relación o vínculo de intersubjetividad, de alteridad, apuntalada en los modelos de la temprana infancia, bocetos de la obra. Apuntalamiento plataforma y momento de salida adolescente, el cuerpo requiere de nuevas inscripciones con el objeto que es reinventado en la alteridad, se adiciona así el otro modo de elección *por alteridad y radical diferencia (subjetiva) del (sexo) objeto*. Tomamos el concepto de apuntalamiento, anáclisis o apoyo Freud (1976) en el sentido de que lleva a la consideración de primer apoyo como sostén y plataforma de lanzamiento. Espacialidad primera donde algo se constituye para luego abrirse a otros espacios y objetos. Apuntalamiento es *sostén transitorio hasta... la partida*.

El deambulador que en sus primeros pasos requiere para caminar tomarse de una mano familiar, luego se lanza a la búsqueda de otro sostén. Nótese la importancia que tiene el hecho de que primero camina agarrado, para luego dar pasos sin el apoyo conservando el equilibrio y lanzarse hasta la próxima parada, en un objeto sostén, no (hu)mano, no conocido, por fuera de lo ya re-presentado, hasta lograr ser su propio sostén.

Paradoja y cuerpo

Es fundamental considerar la pubertad con relación al crecimiento y los cambios corporales posibilitados por nuevos fenómenos endocrinos que se ponen en marcha: producción de hormonas sexuales hipofisarias, maduración de los órganos genitales, desarrollo de caracteres sexuales secundarios, etc. Pero, ¿cómo no considerar que el cuerpo es cuerpo erógeno y que aún para el normal desarrollo de la vida somática requiere de procesos de libidinización? Decir que la adolescencia comienza con el hecho biológico de los cambios corporales es una visión tan evolutivista como decir que un hijo comienza su existencia con el nacimiento. Pues, ¿cuándo nace el deseo de hijo, cuándo nace el deseo de crecer propio de la adolescencia, que determina entre otros los tratos del cuerpo?

4. Padre —madre diferenciados de genitor-genitora, y las categorías de género: lo masculino-lo femenino.

El trabajo clínico de procesos adolescentes se detiene como uno de sus lugares privilegiados en el especial uso del cuerpo puberal. Y esto tanto en el campo de los procesos saludables como en el amplio abanico que se despliega en patologías que se entrevén graves (accidentes frecuentes, desarrollo de enfermedades psicosomáticas, procesos adictivos que comprometen de manera muy importante funciones vitales como en la anorexia y bulimia, actuaciones que recaen sobre el cuerpo con cortes y amputaciones que sin ser necesariamente declarados intentos de suicidio ponen en riesgo su integridad, temores hipocondríacos, cambios bruscos de peso, obesidad), además de todos los ropajes que acompañan el cambio de piel, con sus dibujos, adornos y perforaciones.

Pasando a otro registro, se llega a lo descrito como vivencia de extrañamiento corporal. El sentimiento de extrañeza (bajo la forma de angustia no mentalizada) asociado al cuerpo puberal, la pérdida de los reparos y los límites corporales llevan al adolescente a tratar su cuerpo como un "objeto externo (extraño)". Este cuerpo tratado como ajenidad y el uso de defensas paradójales que supone traen resonancias en dirección de la autodestructividad y el masoquismo. En este sentido ha sido señalada la función del cuerpo como (objeto subjetivo): pantalla donde dirigir mociones pulsionales con sentimientos de odio y agresividad, lo que libera a las representaciones psíquicas del objeto, los padres aún idealizados de (im)pulsiones destructivas. Este trato paradójal del cuerpo (erógeno) y de la yoidad inscripta en el mismo trato como ajenidad tan común en la adolescencia abre a procesos de identificación-desidentificación. Viejas e históricas identificaciones, inscripciones reunidas en el cuerpo infantil-niño ideal-padres de la infancia. Identificados en el cuerpo del niño, las caídas de los objetos de la infancia no se producen sin un pasaje por lo corporal, porque las identificaciones con los objetos (parciales) son (también inscripciones) corporales. Estas caídas violentas de los objetos inscriptos en el cuerpo —estrepitosas, ruidosas— son procesos de inscripciones-reinscripciones-transcripciones de lo corporal por la complementariedad zona-objeto.

Los conceptos de originario y originario puberal (Gutton, 1993) abren perspectivas donde situar la problemáticas del objeto inscripto en lo corporal y sus tratos. Si los cambios corporales toman importancia con relación al hallazgo de objeto es porque, como el autor plantea, "las reestructuraciones objetales y narcisistas encuentran su origen en las capas más profundas del inconciente inscriptas en la máxima proximidad de lo somático" (1993: 21). Son las inscripciones pictogramáticas. La pubertad por su anclaje en lo biológico es un momento privilegiado y cualitativamente inédito de este fenómeno. "La forma en que la experiencia puberal se dota forzosa e inadecuadamente de representaciones y significaciones que hicieron del destino de Edipo antes del Complejo: Edipo narcisista o genital" (Ibíd.: 21).

Por el trabajo de lo originario puberal, la pulsión busca el objeto (complementario) inscripto en el propio cuerpo erógeno. Recordemos que este es uno de los caminos que nos advierte Freud (1976) como posible desviación o perversión de la pulsión

(parcial), no encontrando, no constituyendo un objeto por fuera del propio cuerpo y así no superar su estado autoerótico. Señalamos que lo que Freud postula como formación psicopatológica, resultado de un fracaso en la elaboración psíquica de lo originario puberal por la complementariedad zona-objeto, trabaja de modo habitual en la estructuración psíquica en la pubertad y es algo con lo cual tiene que vérselas el adolescente en un desarrollo saludable.

La elaboración psíquica de lo originario puberal transforma la búsqueda de objeto acoplado al cuerpo propio. Trabaja el autoerotismo produciendo la excorporación del objeto. El objeto parcial-complementario se reordena hacia el objeto exterior, lo pre-genital deviene *para genital*

Con el narcisismo recordamos que la categoría "objeto externo, global diferenciado, altero" aún no estaría plenamente constituida. Y por lo originario puberal, a la hora del hallazgo de objeto, lo originario puberal repite y busca que en el objeto (narcisista) se reinvierta al yo y reduplique la mismidad. Su elaboración es trabajo de no igualación, no identificación de la propia yoidad en el objeto, búsqueda de la alteridad corporal subjetiva en el objeto.

Pero también, lo originario puberal insiste y nuevamente busca repetir los modelos vividos ya conocidos, investidos a lo largo de la historia de las identificaciones corporales, incestuosas familiares (lo cual constituye otra derivación psicopatológica). Elaboración de lo originario puberal de no repetición en el hallazgo de objeto, de identificaciones infantiles familiares. Trabajo de des-identificación del objeto con los modelos familiares, búsqueda de lo altero en un espacio extrafamiliar.

Lo que se viene delimitando es el trabajo psíquico por el cual se produce la categoría de la exterioridad a sí, la transicionalidad del objeto y del espacio cuando la libido adviene genital. Una de las condiciones para el hallazgo de objeto, una primera condición es la creación de la "espacialidad exterior" al propio cuerpo, (transformación del autoerotismo y del narcisismo) y "espacialidad extrafamiliar" donde hallarlo. Otras condiciones serán hacer de lo extrafamiliar lo heterofamiliar y que en el vínculo el objeto se deje crear.

Se establece una compleja relación entre hallazgo de objeto e historia infantil, identificaciones familiares y genealogía. El hallazgo de objeto transcurre en un desfiladero entre *re-petición*, *re-vuelta*, *de-construcción* de la historia infantil. El hallazgo de objeto no es sin el pasado historizado, no es sin la re-interpretación de la historia infantil, no es sin su construcción, sin su ligadura con la genealogía. Las distintas formas de obstaculización, con sus típicas dubitaciones y demoras, los posibles fracasos parciales u otros instalados como repetitivos, en estas operaciones de ligadura entre hallazgo de objeto y transformación de la historia infantil se despliega el abanico de posibilidades saludables y psicopatológicas en la adolescencia. Desde transitorias inhibiciones hasta la denominada fractura de historia.

Para finalizar

Apoyados en la ambigüedad que permite el término *re-encuentro* podemos avanzar en lo que constituye una polémica en el texto freudiano. El hecho de que la pulsión ahora genital se dirige *nuevamente* a un objeto exterior, entendemos un objeto no conocido, un objeto que "aún no es" en el universo de las representaciones psíquicas. Es allí donde aparece la necesidad, la urgencia de creatividad por parte del adolescente.

Desde esta perspectiva es que se diferencian claramente dos procesos opuestos entre sí. *Lo puberal*, que en su registro originario pulsa la continuidad zona objeto complementario, empuja al autoerotismo, al narcisismo, a los objetos incestuosos, a lo familiar conocido. *Lo adolescente*, que acatada la prohibición del incesto (con las barreras morales de la pulsión), es trabajo de simbolización, de elaboración de lo puberal, de creatividad-hallazgo de objeto por fuera del propio cuerpo familiar.

Por lo originario puberal, la repetición pulsa. Por la creatividad adolescente, la libido altruista va más allá, diferencia, crea, es hallazgo, encuentra objeto otro, es alteridad. Entre lo puberal y lo adolescente, la repetición, la creatividad.

Lo que puede diferenciarse tan claramente por razones de escritura y función pedagógica, no es tan claro en cuanto uno se adentra en los efectivos procesos psíquicos, los que se producen de modo entremezclado y tienen una duración mucho más prolongada de lo que un texto escrito puede transmitir. No obstante, estas puntualizaciones sirvan como balizamiento de un campo de trabajo complejo.

Del pictograma al pentagrama

Néstor C. Córdoba

Introducción

El trabajo de integrar el rigor de la teoría con la belleza no menos profunda de la poesía responde al propósito de poner en acto un estilo creativo de investigación, enseñanza y transmisión en psicoanálisis. Este proceso supone un entrecruzamiento lúdico, entre lo ya teorizado por ciertos autores del psicoanálisis con lo ya creado por los poetas y autores literarios, para dar lugar al surgimiento de nuevos efectos de sentido, nuevos modos de cernir los aspectos más intrincados del objeto de estudio. Es posible, entonces, como modelo de investigación y transmisión, trabajar creativamente ciertos temas de la teoría psicoanalítica sin acudir exclusivamente en su demostración al recurso del caso clínico, a veces esclarecedor, pero generalmente proveniente del acervo singular del autor o del docente.

Tratándose del estudio de los procesos de estructuración psíquica y subjetivación en la adolescencia, la propuesta de este trabajo es recurrir al rock, producción artística musical que expresa poéticamente las vivencias adolescentes. A modo de introducción diremos que el rock estalla en la escena social de la década del 50 como una nueva expresión de la juventud. Es el tiempo de las generaciones de posguerra en el que la juventud comienza a tomar conciencia de sí misma y crear los significantes que la representen. Proceso de ruptura de la alienación al orden adulto en un movimiento de separación que conduce a los adolescentes a poner en desorden los modelos de la sociedad de los padres. Es así como los adolescentes, apuntalados por un proceso de grupo que les otorga cierta consistencia identitaria comienzan a crear sus propias manifestaciones artísticas colectivas, significantes que expresan las vivencias subjetivas comunes a una generación.

El rock lleva la marca fundante de una nueva ola que estalla e inunda con su estridente sensualidad puberal las orillas del cuerpo social instituido, al tiempo que sus acordes desacomodan y ponen en crisis el orden de lo establecido. Con sus ritmos y letras cargadas de erotismo simbolizó un desafío a las pautas sexuales vigentes transmitidas por la sociedad adulta; más precisamente, puso de manifiesto y profundizó las inexorables diferencias generacionales.

El rock es hoy una expresión artística popular que expresa el sentir de los jóvenes, pero además, con su rica historia, propicia los vínculos de transmisión entre generaciones, no sin remarcar las inevitables y necesarias diferencias entre ellas.

Recurriremos para nuestra tarea al análisis de algunas letras de rock que alumbran poéticamente ciertas oscuridades de los procesos puberal y adolescente teorizados por